



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



II Domingo de Pascua

27- IV- 2014

Textos:

Hech.: 2, 42-47.

I Ped.: 1, 3-9.

Jn.: 20, 11-31.

“¡La paz esté con ustedes!”.

Con su resurrección Jesús ha marcado una etapa fundamental en la Historia humana porque ha dado origen a una segunda generación: aquella de la nueva familia de Dios esparcida por toda la tierra, vivificada por la Fe en Él, por el Espíritu Santo que les infunde: *“¡Reciban el Espíritu Santo...!”* y por su gracia. De esta manera la humanidad es objeto de una profunda transformación que es verificable en la conducta de los primeros cristianos, como lo relata la primera lectura, y que reafirma el Apóstol Pedro en la segunda lectura. La humanidad recibe el soplo nuevo y vivificante del Espíritu de Dios.

Este saludo encuentra en nuestro corazón, en estas horas, un eco particularmente profundo, porque **el nuestro es un corazón herido por la violencia y el dolor social.**

Hermanos, cuando en el entorno domina la lógica despiadada de la violencia, de la inseguridad, de la mentira y de la corrupción, sólo Dios puede suscitar de nuevo en los corazones, pensamientos de paz. Sólo Él puede dar las energías necesarias para renunciar al odio a la sed de venganza y emprender el camino de la paz fraterna (Cfr. Juan Pablo II, 7. IV. 2002).

Jesús, con el saludo de Su paz infunde a sus discípulos ánimo y tranquilidad, y se define a sí mismo como la paz. *“Los que están cerca de Cristo gozan de la paz y de la tranquilidad de espíritu (...). En efecto, la paz de Cristo, que supera toda inteligencia, no es cosa distinta de Su Espíritu, que colma de toda clase de bienes a los que participan de Él”* (Cirilo de Alejandría, Comentario al Ev. de Juan, 12, 1).

Juan XXIII afirmaba que *“la paz de la tierra, profunda aspiración del hombre de todos los tiempos, no se puede establecer ni seguir sino se guarda íntegramente el orden establecido por Dios”* (Pacem in Terris, Int.), y agregaba: *“Pero la Paz será una palabra vacía si no está fundada sobre (...) la verdad, construida por las normas de justicia, vivificada e integrada por la caridad y realizada con la libertad”* (Id.).

Hermanos, en este día en que junto a Juan Pablo II, es canonizado Juan XXIII, dirigamos con sus mismas palabras la súplica a Cristo, Príncipe de la Paz:

“Que Él ilumine con su luz la

mente de los que gobiernan las naciones, para que junto al bienestar y prosperidad, procuren también a sus conciudadanos el don magnífico de la paz social.

Que borre de los seres humanos todo lo que pueda poner en peligro la paz y transforme a todos en testigos de la verdad, de la justicia y del amor fraterno”· (Id.).

Amén

G. in D.